

Y LOS SABEDORES HABLARON

En las culturas afrocolombianas del Pacífico los sabedores mayores son esenciales para unir el mundo espiritual y físico. Son la guía del pueblo en la vida y la muerte por sus años de experiencia, dedicación a la comunidad y al conocimiento ancestral.

Es por eso que el Departamento de Artes y Humanidades, el Departamento de Pedagogía y el Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi, decidieron reunirse con los sabedores del mundo de la literatura. Las investigadoras Jenny Valencia, Ángela Mañunga y Ángela Hurtado entrevistaron a profesores universitarios, escritores y estudiosos de la literatura afrocolombiana, para conocer su perspectiva y dar luces sobre cómo incluirla en los colegios de Cali y de Colombia.

Así, charlaron con la espontaneidad y humor de la escritora Mary Gueso. Ella habló del coraje y la creatividad que se necesita para abordar literatura afro en el aula. Hizo gala de su memoria en un recorrido de autores e investigadores del mundo afrocolombiano.

El maestro Darío Henao se enfocó en la necesidad del diálogo entre los distintos ciclos de la academia. Además, abrió el espectro literario basado en su contacto con las culturas africanas, para ver la cultura afrocolombiana dentro de una red mundial.

Fabio Gómez, estudioso de la interculturalidad, quiso destacar la importancia del desaprendizaje y la descolonización de las ideologías racistas que se han impuesto en el inconsciente colectivo. Para él es fundamental desacomodarse de las ideas tradicionales para hacer una lectura intercultural a las obras fundacionales del país.

No se nos escapó el maestro Alfredo Vanín, un literato y estudioso reconocido por los sabedores entrevistados, que quiere romper las lecturas hegemónicas, salir de los relatos costumbristas y mostrar la literatura afro en diálogo con la literatura universal.

Santiago Arboleda abordó la complejidad y la profundidad que se requiere para abarcar a la literatura afro en todas sus dimensiones; la amplitud geográfica, social y las diversas maneras en que se expresa la afrocultura.

Para cerrar, la investigadora María Isabel Mena nos mostró la importancia de su incesante lucha por la etnoliteratura, la dignificación de la cultura afrocolombiana en los colegios y las repercusiones que trae en la vida de los niños y niñas colombianos.

Los sabedores hablaron y he aquí su palabra.

Alfredo Vanín

LOS PUEBLOS NECESITAN
SER NARRADOS

—

ENTREVISTA POR **JENNY VALENCIA**

Alfredo Vanín Romero es un maestro nacido en una vereda del río Saija (Timbiquí), crecido y formado en el cercano pueblo de Guapi, en la costa cauca, dedicado entre otras tareas a escribir, estudiar y reflexionar sobre el mundo afrocolombiano. Es profesor, periodista, investigador cultural, escritor y etnólogo. En el 2012 la Universidad del Cauca le otorgó el grado Honoris Causa en Literatura.

Su obra literaria abarca la poesía, la narrativa y el ensayo. Su voz es crítica, revolucionaria y muy directa frente a lo que espera de la literatura. Su propuesta es un diálogo de tú a tú entre los escritores afrocolombianos y los del mundo entero.

J.V JENNY VALENCIA: Maestro, vamos a hablar de literatura afro en los colegios. ¿Cuáles son las obras literarias afro que usted considera son indispensables para el abordaje pedagógico en los colegios?

A.V En el caso del Pacífico, comenzaría con una novela como *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacios. Me parece que recoge con maestría narrativa un aspecto interesante de lo que es el afrocolombiano, el que se escribe a sí mismo. Deja de ser objeto literario y se convierte en sujeto literario.

Indudablemente *Changó, el gran putas*, de Manuel Zapata Olivella, es otra obra importante en la literatura. La dificultad que tiene es que está escrita en códigos muy africanos que Colombia no conoce, América no conoce. No están los códigos bíblicos de *Cien años de soledad*, donde usted tiene el génesis y el apocalipsis bien visibles.

Manuel Zapata presenta la saga de dioses y de orishas africanos. Siempre me he esforzado porque se conozcan los génesis de algunos pueblos africanos como una manera de mostrar la diversidad de la perspectiva cosmogónica. Al igual que los génesis indígenas de América. De esa

manera, se puede ver cómo la educación nos ha hecho perder la riqueza de las cosmovisiones e incide en que no se puedan leer fácilmente libros como *Changó*.

En poesía está esta corriente literaria que se hereda desde el negrismo en manos de Helcías Martán Góngora. Desde luego el fundador de esta poesía en Colombia es Candelario Obeso. Jorge Artel y su libro *Tambores en la noche* es también muy importante. Ésta es la gente que va a marcar un rumbo por el que va a llegar la literatura contemporánea. Ahora tenemos otras miradas, pero incorporan lo negro desde una perspectiva que dialoga con lo universal. Esa es la línea también que yo busco.

Estados Unidos nos va también a marcar muchos elementos. Allá es donde va a estar Faulkner que parece un escritor negro (risas). Realmente lo es. Están James Baldwin y Toni Morrison. En Colombia el racismo fue atenuado, en cambio en Estados Unidos había un racismo radical y eso contribuyó a las fortalezas de los planteamientos de los escritores.

J.V *¿A qué se refiere con mirada que universaliza?*

A.V Puedo escribir sobre el Pacífico, sobre el mar, pero puede ser cualquier mar, aunque su punto de partida es indudablemente el Pacífico. No me interesa el paisaje como decorado, sino como escenario donde transcurren vidas.

La poesía ha contenido elementos universales. Es el caso del Caribe, donde hay una expresión de poetas afro muy interesante, como Rómulo Bustos. Aunque su temática no es visiblemente afro, allí está. En el Pacífico igual, con los poetas Arias, con Hernando Revelo, mujeres caucanas y vallecaucanas entre las que se destacan las hermanas Truque, Mary Grueso, María Teresa Ramírez. En el Caribe debo recordar a Pedro Blas y Uriel Cassiani. Hay mujeres cartageneras jóvenes que vine a conocer hace poco y son bien interesantes, en la medida en que parten de su entorno inmediato como un elemento de afirmación, pero para desafiar al mundo, para abrirse a todas las posibilidades que da la palabra, que da la poesía.

También de Cartagena es Roberto Burgos Cantor, con *La ceiba de la memoria*, una obra narrativa que surge después de *Changó*. La diferencia radica en que Burgos Cantor tiene un tono nada épico. Por ahí vamos andando con novelas y relatos que tienen que ver con nuestra afirmación en un mundo que te niega. Esa sería la definición.

J.V *¿Qué podría decirnos sobre las obras donde el negro es objeto literario y no el escritor?*

A.V Aclaro que dejamos de ser objetos literarios, porque Sor Juana Inés de la Cruz, Quevedo y los escritores clásicos españoles escribieron *sobre* los negros. Igual *María*. Es un libro importante de la literatura afrocolom-

biana, porque más que una historia de amor es la primera obra en la que los personajes afro tienen voz y figura no caricaturesca. Si uno la vuelve a leer con detenimiento ese amor lánguido encubre otras repercusiones sociales. Isaacs introduce la historia del negro, del negro contándose a sí mismo. Nay, la aya de María, cuenta su paso trasatlántico y es como retomar un hilo que se interrumpe en la colonización. Luego vendrían los relatos de Tomás Carrasquilla. En Colombia lo negro está muy presente en la literatura, pero no ha sido suficientemente valorado y tampoco muy entendido. Ni los antioqueños entendieron lo que estaba haciendo Carrasquilla. No estaba imitando negros, sino que estaba diciendo: la presencia de esta gente es indispensable para entender a Antioquia, para entender a Colombia, para entender a América.

No se trata solamente de afirmarlo por ser negro, sino porque si se conocen bien los aportes culturales que conformaron estos pueblos, eso hará que el país sea mejor.

J.V *¿Qué temáticas en torno a la literatura afro se pueden sugerir para el abordaje pedagógico en los cursos de bachillerato?*

A.V Una primera cosa que yo siempre propongo es que se debe empezar por ver cuál es la voz en términos literarios. Es decir, no solo narrados por otros, ni visto poéticamente por otros, sino visto por sí mismos. Esa imagen no es fácil de encontrar, porque la voz de muchos poetas afro ha sido deformada. A veces se busca la voz que quiere oír el antiguo esclavista o la de una colectividad que habita un mundo primitivo. Esos riesgos se han corrido. Tiene que ser contemporánea, sin perder de vista que hay unos escenarios que son propios, que hay incluso una sintaxis, una ideología, unas palpitaciones. No es lo mismo cuando se surge de un mundo invisibilizado y marginal, que al hablar lo que quieres es hacerlo visible, como seres humanos iguales. Eso intenté en novelas como *El día de vuelta* o en poemarios como *Cimarrón en la lluvia*.

Nuestro país está marcado, sin asumirlo de manera creativa, por los cánones de la globalización occidental, y por el centralismo, siendo un país de regiones. Esto genera una fractura en los seres humanos. Y ese querer ser individuo, ser sujeto, tiene un costo y ese costo en medio de la marginalidad también da la posibilidad de decir miren yo soy esto, no lo que ustedes me inventaron. Si yo me afirmo en esto, tengo que negar muchas cosas del pasado, no como decir que no existieron, sino buscar cómo superarlas desde mi propia perspectiva, sin negar el resto del mundo.

Ese mundo no acepta que tengas voz propia, por eso quiere una visión fácil, mimetizada en folclorismos que hacen daño. El folclorismo hace daño porque oculta la verdadera voz y a menudo se acomoda a lo que quieren que se oiga. En algunas visiones incluso universitarias se pri-

vilegia una manera folclórica de decir que eres negro. Da muy buenos dividendos, alegra el ambiente y es el camino de la poesía fácil.

Mi tesis es que nosotros somos parte de la cultura universal, así como yo me apropio de Homero o de Shakespeare, el Shakespeare actual debe apropiarse de mí, porque soy parte de esta cultura con todas las diferencias y rasgos. No estoy negándome como afro sino al contrario afirmándome al decir que soy parte de esta historia. Ese es el comienzo.

J.V *¿Y cómo aplicarlo en el aula?*

A.V No encerrarlo en el concepto restringido de lo afro, sino como parte de la literatura universal. Desde luego hay unas especificidades temporales, espaciales, psicológicas, psicosociales, pero no encerrarla en un ámbito tan minimizante. Así se rompe la barrera de invisibilización y negación. El estudiante tiene que leer al mundo, está obligado a leer a Shakespeare, porque es parte de la literatura. Tiene que leer a Cervantes, a Miguel Ángel Asturias. Que el alumno no se recluya, que no se mimetice y se quede restringido a una mirada cerrada. Es la mejor pedagogía porque estamos ayudando a continuar la emancipación que inicia Benkos Biohó. Es tratar de tú a tú, de igual a igual con el mundo central, con el mundo hegemónico, desde mi propia perspectiva cultural.

Ahora, yo tengo que deconstruir también el mundo hegemónico para poder entrar en él con las herramientas que tengo. No importa si tengo que hablar una lengua imperial como el , el problema es qué hago con ese español. No importa si a veces tengo que tomar lo dialectal, pero ese dialectal no es para enmascararnos, si no precisamente para decir mire, es tan válido como cualquier giro poético de John Donne. Más allá de lo costumbrista, es encarar el pensamiento con las palabras con las que se generó. Ellas son el vehículo. Tengo mi propio idioma y tengo que crear mi propio idioma dentro del español. Cada escritor renueva las palabras, su idioma. También es un acto de resistencia.

J.V *¿Cuál es el futuro de la enseñanza de literatura?*

A.V La literatura que aprendí fue muy instrumentalista y muy periférica, a uno le enseñaban cierta retórica sin mucho fondo. El abordaje tiene que ser desde lo concreto, no desde esencias. Los esencialismos no conducen a ninguna parte. Lo concreto le da al individuo un espacio, un tiempo, una historia, un pasado para forjarse un futuro.

La literatura es fundamental; así como se necesitan médicos, abogados, ingenieros, los pueblos necesitan quien los narre, incluso ser creados de nuevo, como ocurre con Macondo; la posibilidad de narrarse le da la corporeidad y la capacidad de mostrarse como individuos dentro de una colectividad. Eso implica conocer también nuestras memorias orales, como una escritura en el tiempo.

Así, seremos capaces crear historias y metáforas que digan cuál es el fondo de nuestro pensamiento. No hay nada que muestre más una lengua que una creación literaria, una metáfora; Borges me apoyaría en eso. De ahí la importancia de los géneros épicos que desgraciadamente no los hubo tan fuerte en América. Las sagas épicas de África y las indígenas están idealizadas, pero completamente demolidas, al imponerse otras lenguas sobre las originarias. En los países africanos el problema de la lengua es contundente; muchos escritores dicen que no escriben en lenguas nativas, porque no los leería nadie. El desafío nuestro es cómo escribir desde el Pacífico y cimentar esas palabras que vienen y salen desde el entorno, sin que suene a mero localismo.

J.V *¿Y cuáles cree que son las dificultades para la inclusión de la literatura afrocolombiana en el currículo de los colegios?*

A.V La dificultad surge de la construcción del país, este país que pretende en su primera constitución que haya una sola patria, una sola lengua, una sola raza, una sola religión. Un compañerito que pintaba, me dijo una vez: “Voy a ilustrar el poema tuyo, ¿pero cómo pinto a una persona negra, siendo un negro?” En las clases de dibujo en el colegio se decía “pásame el color piel” (risas). O cuando ibas a escribir un poema escribías: “tus lindas manos blancas”. Tenías que negar todo lo que ocurría frente a ti, lo que eras tú, porque según los cánones la belleza no era negra. A la escuela, que es la formadora ideológica de una sociedad, llegaron los profesores no afros, a nuestro mundo, y lo primero que decían era: “vuélvase gente”, “civilícense, dejen de ser salvajes”. Eso es torturar a una comunidad, silenciarla, o convertirla en aliada mediante la deformación política que cosecha buenos dividendos.

Hay que reconocer que esta diversidad de voz es necesaria, aún con los errores que tenga. Pero tampoco podemos crear trincheras que nieguen por principio al otro. ■